

Los bárbaros del suroeste peninsular: una hipótesis.

Francisco Javier Catalán González.

Universidad de Cádiz (UCA)

Resumen

Desde el principio de los estudios etnoarqueológicos hasta prácticamente el presente actual, se ha mantenido la hipótesis de que los grupos asentados en el suroeste peninsular correspondían a unos factores fijos: lengua, cultura material, estructura social, etc. Sin embargo, la aparición de nuevas teorías antropológicas, como la Teoría Politética, hacen que esta hipótesis se replantee hacia modelos más flexibles y permeables en los que se entremezclan modelos identitarios, tales como jerarquía, sexo o costumbres, dando lugar a un replanteamiento de los modelos económicos de algunos asentamientos situados en el suroeste de la península ibérica.

Palabras clave: Etnoarqueología, cultura material, modelos económicos, Suroeste Peninsular, Edad del Hierro.

Summary

Since the beginning of the ethnoarchaeological studies to practically the present one, the hypothesis has been maintained that the settled groups in the southwest peninsular corresponded to fixed factors: language, material culture, social structure, etc. However, the emergence of new anthropological theories, such as the Polithetic Theory, make this hypothesis rethink to more flexible and permeable models in which are intermixed identity models, such as hierarchy, sex or manners, leading to a rethinking of the economic models of some settlements located in the southwest of the Iberian Peninsula.

Keywords: Ethnoarchaeology, material culture, economic models, southwest peninsular, Iron Age.

1. Antecedentes.

Si bien los primeros atisbos que se plantean sobre el problema de la etnicidad se remontan en España hasta el siglo XVI; la posición de la monarquía hispánica había generado un clima favorable para la creación de una historia nacional y con ella la implantación de una identidad sólida que se mantendrá latente hasta bien entrado el siglo XX¹. Será pues a partir de este mismo siglo, con la emergencia de los totalitarismos en Europa, cuando la idea de etnicidad, identidad o cultura se envuelvan en un halo ultranacionalista, el cual veremos que sirve como base de la cosmología nazi y su ideario para la ordenación mundial. Tras el periodo de la posguerra, en las universidades europeas las interpretaciones étnicas tendieron a abandonar sus posturas más radicales por miedo a su relación con el nazismo, comenzando una revisión positivista de las mismas que conllevaba una terminología más aséptica y una metodología más revisada².

Es a partir de los años 80 del pasado siglo XX cuando en España comienzan a aparecer las primeras ideas innovadoras acerca del concepto de etnicidad que intenta alejarse de la idea de las teorías de la *Kulturkreis* o «cultura arqueológica», elaborada por Kossinna y traída a la península por el arqueólogo Bosch Gimpera³. Hay que entender la importancia del contexto coyuntural que evoca la posibilidad de emprender nuevos estudios sobre la etnicidad: la desaparición del régimen franquista, sustituido por la transición democrática y, por consiguiente, las apariciones de las autonomías harían posible la demarcación por parte de las universidades españolas de las teorías nacionalistas creadas en base al historicismo cultural que, hasta el momento, se estudiaban; sustituyéndolas por teorías más novedosas⁴.

Estos propósitos se intensifican a finales de la década de los 80 con la celebración en el año 1989 del congreso *Paleoetnología de la Península Ibérica*, cuya reunión constituyó la aportación más importante al campo de las interpretaciones étnicas desde los trabajos de Bosch Gimpera, el cual supuso un intento de acercar las teorías existentes sobre los pueblos prerromanos a través de las nuevas aportaciones históricas,

¹García Fernández, F. J. et al.: “Esencialismo, normativismo, posmodernismo: las interpretaciones sobre la etnicidad en la Arqueología española.”, *Gerión* 28, 2010, p. 54.

²Ibidem, 2010, p. 66.

³Fernández Götzt, M. A.: “Hacia Una Arqueología De La Etnicidad.”, *Trabajos De Prehistoria* 68 N.º 2, 2011, p. 220.

⁴ Díaz-Andreu, M. et al.: *The Archaeology of Identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*. Routledge, 2005, Londres, Nueva York.

arqueológicas y lingüísticas⁵. Sin embargo, lejos de esto, la arqueología ha seguido estando fuertemente influenciada por la filología y el historicismo cultural, más a nivel metodológico que a nivel que teórico, dentro de las reconstrucciones paleoetnológicas⁶, esto es un retorno a la metodología empleada por Gimpera en la década de los años 30, en resumen, las investigaciones están cargadas de connotaciones más cuantitativas, entendiéndose como una cantidad ingente de datos; que cualitativas, por lo que se advierte una escasa renovación del marco teórico-metodológico⁷.

Otro de los fenómenos más significativos para la proyección de los estudios interpretativos de la etnicidad es la aparición y desarrollo del Estado de las Autonomías, que en muchos casos han buscado reforzar su identidad retrotrayendo sus supuestos orígenes a un pasado más o menos remoto; por último, las estrategias de mercadotecnia, que buscan en iconos etnológicos y arqueológicos un elemento de prestigio que avale sus productos⁸. Este hecho trajo consigo la proliferación de distorsiones en el campo de las visiones pseudohistóricas y la cultura popular⁹.

1.1 Primordialismo.

La mayoría de corrientes que imperaron a finales de los 50 hasta bien entrada las dos últimas décadas del siglo XX están sacadas del *Esencialismo* o *Primordialismo*, corriente que tiende a relacionarse con el positivismo arqueológico. Sin embargo su origen lo encontramos en las aportaciones que realizaron Shils y Geertz a la antropología durante los años 60; así pues Geertz desarrolló este concepto y lo aplicó de manera más general a los grupos sociales, cuya pertenencia social está determinada por la distribución de los mismos «componentes» de la vida social: como por ejemplo la consanguinidad, la procedencia de origen, el idioma, el territorio, la religión, etc. cuyos resultados acaban desembocando en vínculos primordiales¹⁰.

⁵García Fernández, F. J. et al.: “Esencialismo, normativismo, posmodernismo: las interpretaciones sobre la etnicidad en la Arqueología española.”, *Gerión* 28, 2010, p. 69.

⁶García Fernández, F. J.: “Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana.”, Universidad de Sevilla, CuPAUAM 33, 2007, p. 118.

⁷García Fernández, F. J. et al, 2010. Óp. Cit. p. 69.

⁸Ruíz Zapatero, G.: “Arqueología e Identidad: La construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea”, Universidad Complutense de Madrid, 2001, p. 4.

⁹Óp. Cit. García Fernández, 2007, p. 70.

¹⁰Siapkas, J.: *Heterological Ethnicity. Conceptualizing identities in ancient Greece*. Uppsala University, Sweden 2003, p. 41.

Esto viene a representar la visión estática de los grupos étnicos como entes homogéneos y aislados cuyas fronteras culturales con las culturas contiguas se encuentran netamente demarcadas. Esta definición se conoce comúnmente como «teoría del ladrillo cultural»¹¹, ejemplificado en la siguiente imagen.

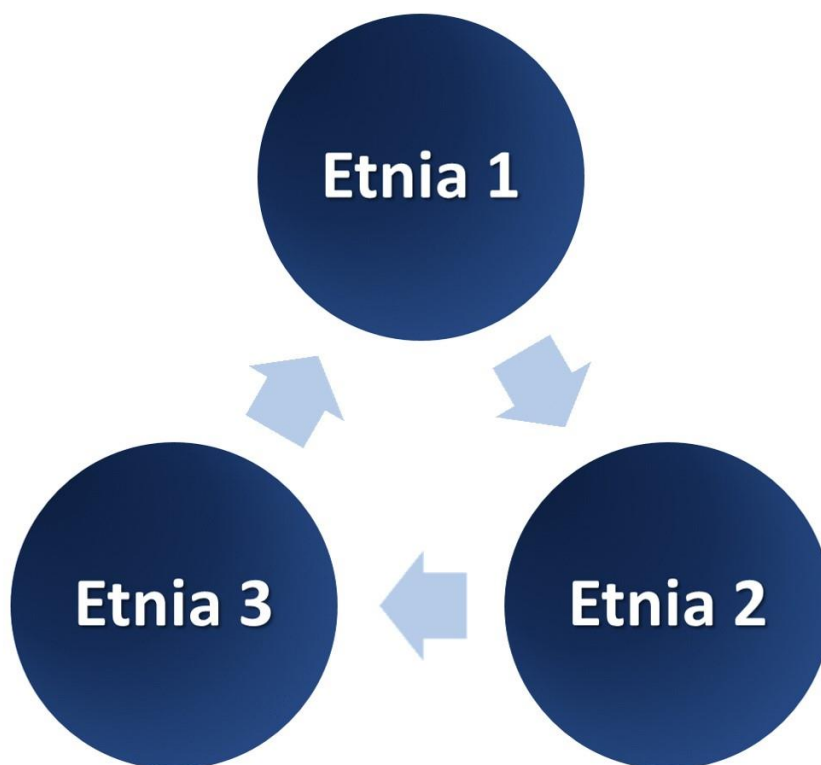


Ilustración 1: Teoría del Ladrillo cultural.

En palabras de Río Ruiz este enfoque parte de que la identidad se asienta sobre la base fundamental de dichos grupos, haciendo que sus fronteras sean estables, por no decir estáticas y en consecuencia «los apegos y desafectos étnicos» mantienen un curso diacrónico invariable en el que poco afectan las interacciones entre otros grupos. De esta manera hablamos de un proceso tan cerrado que ni los procesos de homogeneización cultural e influencia económica y política que ha sufrido la sociedad parecen haber conseguido alterar su composición social y étnica.¹² Este tipo de axiomas suelen estar fundamentados por los casos fortuitos de avistamiento de grupos de aborígenes del Amazonas¹³ los cuales, aparentemente, nunca han establecido contacto con la sociedad

¹¹Fernández Götz, M. A.: *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Serie Keltia 42, Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña), 2008, p. 58.

¹²Río Ruiz, M. A.: “Visiones de la etnicidad”, Revista *REIS* 1998-2002, p. 85.

¹³<http://nationalgeographic.es/viaje-y-culturas/tribu-en-total-aislamiento>.

moderna de los alrededores, constituyéndose en un grupo, apodado por los antropólogos, como *Cierre Social*¹⁴.

Sin embargo, algunas de sus numerosas críticas, las cuales han hecho que los enfoques primordialistas queden desactualizados; y es que aunque el primordialismo ayude en cierto modo a comprender las bases de algunos vínculos culturales, se reduce a un reduccionismo por el cual es incapaz de apreciar las influencias políticas y económicas en las que se ven inmersos dichos grupos, concediendo un papel minoritario a las desigualdades; además de eso se le escapa la comprensión de los conflictos al ni siquiera plantear si existen, o no, conflictos individuales que pongan en entredicho las cohesiones y vínculos de solidaridad entre los diferentes miembros del grupo¹⁵.

1.2 Instrumentalismo.

Según Jones: «el instrumentalismo concibe la identidad étnica como un “instrumento” que permite mantener la cohesión del grupo social ante una situación externa de conflicto o de competencia»¹⁶, por lo que en definitiva la etnicidad no estaría considerada como una categoría innata y universal de los seres humanos, sino más bien un proceso social que se activaría de manera consciente ante una situación de interacción con otros grupos de manera dinámica y no estática como sostenían los teóricos primordialistas; es decir, ante una necesidad de establecer relaciones de *alteridad* con «el otro» grupo¹⁷. Lo que, en palabras de Vincent Descombes (Boissinot, 2011: 134), se atribuiría como una visión *holística o estructuralista*¹⁸, en este caso, en relación al concepto de etnicidad. Por lo tanto, la etnicidad se concibe, «como una herramienta de clasificación, que crea orden en un universo social desordenado, dando al individuo modos de comportamiento intra e intergrupales que modelan la práctica social constantemente»¹⁹ a través de la apropiación de símbolos socialmente significativos.

¹⁴Río Ruiz, M. A.: “Visiones de la etnicidad”, Revista *REIS* 1998-2002, p.82.

¹⁵Río Ruiz, M. A.: “Visiones de la etnicidad”, Revista *REIS* 1998-2002, p. 87.

¹⁶ Jones, S.: *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Ed. Routledge, 11 New Fetter Lane (London), 2003, p 73.

¹⁷Fernández Götz, M. A.: *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Serie Keltia 42, Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña), 2008, p.70.

¹⁸Boissinot, P.: “L’ethnicité en mode régressif, de l’Âge du fer à l’Âge du bronze Quelques problèmes épistémologiques.”, París, 2011, p.174.

¹⁹García Fernández, F. J.: “Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana.”, Universidad de Sevilla, Cu PAUAM 33, 2007, p. 121.

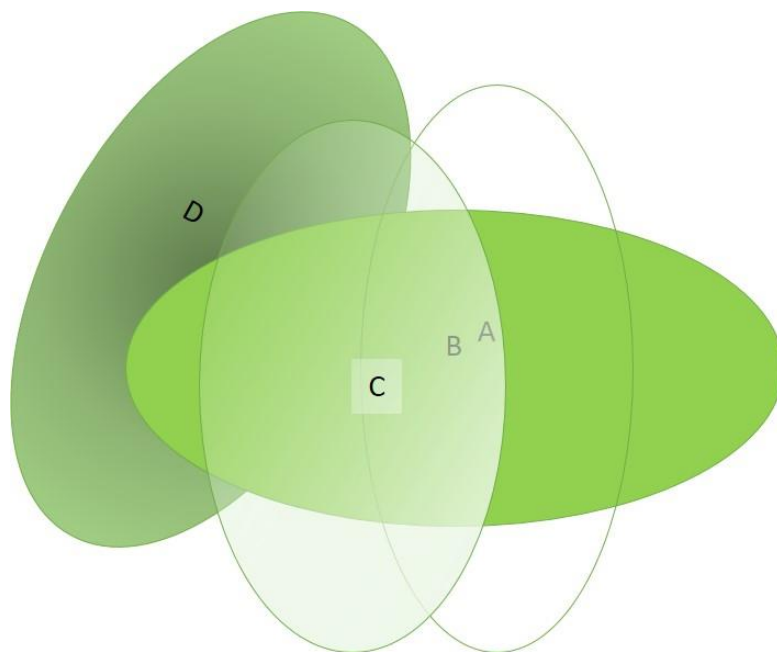


Ilustración 2: Corriente instrumentalista: fases de interacción entre grupos diferenciados.

No obstante, si comparamos la perspectiva primordialista podemos observar que existen diferentes posturas dentro de la misma corriente²⁰. Para los seguidores de Cohen, la etnia es un proceso que surge de la interacción, la cual se compone de dos facetas: la inclusión, la cual promueve la identidad de grupo y la cohesión entre estos; y la exclusión, es decir la que excluye a «los otros» del grupo social. Estas dos facetas quedan sujetas al control político y económico de las elites grupales, quedando inutilizada la visión plenamente social de las teorías de Barth, el cual propone que «únicamente son los factores socialmente importantes los que pueden ser considerados diagnósticos para los miembros de un grupo, no las diferencias objetivas manifestadas por otros factores»²¹.

La perspectiva instrumentalista acompaña a la arqueología a la hora de establecer qué patrones han podido dejarse impresos en la cultura material de un grupo, según Jones²², los grupos étnicos pueden comunicar su identidad a través de elementos culturales, de manera consciente o inconsciente, seleccionándose de un amplio repertorio cultural. Si bien es verdad que muchos elementos como: la lengua, las leyes, las

²⁰ Siapkis, J.: *Heterological Ethnicity. Conceptualizing identities in ancient Greece*. Uppsala University, Sweden 2003, p.178.

²¹ Fernández Götz, M. A.: *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Serie Keltia 42, Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña), 2008, p.81.

²² Jones, S.: *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Ed. Routledge, 11 New Fetter Lane (London), 2003, p. 106.

costumbres, la danza, la música, los peinados, pinturas corporales, tatuajes y otros elementos; pueden reflejar, tanto identidad individual como de grupo rara vez dejan huella arqueológica.

Otros, en cambio, pueden ser analizados a través de la Arqueología como, por ejemplo: la alimentación, a través de la deposición de ofrendas; la variabilidad estilística de las decoraciones cerámicas, los patrones de asentamiento, la deposición de ajuares en los enterramientos, el tipo de viviendas, la numismática y la iconografía, entre otras²³.

La etnicidad puede estudiarse a través de la cultura material, aunque entendiendo su complejidad en sí misma, ya que para algunos investigadores como Díaz-Andreu, la etnia es solo una más de las distintas identidades existentes, otros elementos de construcción social serían, por ejemplo, la jerarquía, el poder, la edad o el género; por lo que no existe una sola unidad de identidad étnica, sino más bien múltiples niveles superpuestos cuya importancia varía según los supuestos²⁴.

Para entrar en materia es necesaria una total comprensión de lo que la etnicidad y la búsqueda de la identidad ha supuesto en el pasado y lo que hoy supone en la actualidad; sin esta capacidad, el investigador vuelve a contraer los errores que llevan estigmatizando esta disciplina, nublando una correcta interpretación de los hechos. Estos obstáculos ya habían sido advertidos por Hernando Gonzalo²⁵ que advierte de la atención que acaparan los procesos identitarios en un mundo cada vez más globalizado, donde los conflictos étnicos y los debates en torno a fenómenos como la inmigración se encuentran a la orden del día²⁶. Este problema de visión se dejó ver con el surgimiento de las autonomías y su búsqueda de identidad, la cual en múltiples ocasiones no ha estado exenta de finalidad política. Como ejemplo recordamos las polémicas inscripciones de Veleia, en el País Vasco²⁷ o los intentos de configurar a Tartesos como la identidad ancestral del sur de la Península Ibérica, tal y como se reflejaba en el ideario de Schulten.

El panorama actual en los estudios de arqueología de la etnicidad queda, según Fernández Götz²⁸, dividido en tres grupos de investigadores:

²³Fernández Götz, M. A.: "Hacia Una Arqueología De La Etnicidad.", *Trabajos De Prehistoria* 68 N.º 2, 2011, p. 227.

²⁴ Díaz-Andreu, M. et al.: *The Archaeology of Identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion*. Routledge, 2005, Londres, Nueva York, p. 213.

²⁵(Hernando Gonzalo: 2002), citado por Gonzalo Ruíz Zapatero.

²⁶Fernández Götz, M. A.: "Hacia Una Arqueología De La Etnicidad.", *Trabajos De Prehistoria* 68 N.º 2, 2011, p.222.

²⁷García Fernández, F. J. et al.: "Esencialismo, normativismo, posmodernismo: las interpretaciones sobre la etnicidad en la Arqueología española.", *Gerión* 28, 2010, p.70.

²⁸ Ibidem, 2010, p. 71.

- Aquellos investigadores que siguen anclados en el historicismo cultural y la arqueología filológica, sin apenas cambios en la metodología; como ejemplo nombra la figura de Tartesos y su entidad compacta previa a la colonización fenicia y diferenciable del componente oriental.
- Los autores que identifican el proceso étnico con el político, analizando las formaciones sociales desde la óptica de las organizaciones políticas. Para ellos, hablar de etnia equivale a hablar del surgimiento de estructuras vinculadas con la aparición del Estado.
- Por último, los investigadores que han promulgado una gran cantidad de propuestas renovadoras procedentes de la antropología y la arqueología respectivamente, tanto de origen anglosajón como francés.

-

1.3 Arqueología de la Identidad.

El término «Arqueología de la Identidad» fue propuesto por primera vez a comienzos del nuevo milenio²⁹. Identidad, como tal, proviene de latín *Identitas*, que tiene dos significados: el primero es el concepto de semejanza; el segundo, es un concepto de distinción. Por lo tanto, al identificarnos con algo o alguien, vamos modelando nuestras semejanzas y, en especial, nuestras diferencias con el resto³⁰.

Empezamos dando una definición de lo que representa el concepto identidad actualmente, expresado por la autora como:

la capacidad de formar una imagen de nosotros mismos y del mundo que nos provea de suficiente sensación de seguridad y orientación como para operar satisfactoriamente en una realidad definida por la interacción; a la difícil negociación de alianzas, identificaciones y diferenciaciones a través de las cuales llegar a descubrir que somos capaces de sobrevivir equilibradamente en un mundo donde en equilibrio parece difícil de conseguir³¹.

Por lo tanto, en base a la definición, la identidad es una construcción social, no vinculada con el componente biológico; existen multitud de identidades, y ninguna de ellas es mejor o peor que la anterior. Todo modo de identidad es, por así decirlo, una manera de sobrevivir. Para llegar hasta aquí, se planteó un dilema por el cual se intentaba llegar a entender, qué y cuáles son las pautas generales de construcción de la identidad y,

²⁹Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, p. 11.

³⁰Hernando, A. 2002, Óp. Cit. p. 50.

³¹Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, p. 205.

en consecuencia, qué rasgos adoptará en situaciones estructuralmente similares; la autora propone³²:

- Cualquier miembro de un grupo está determinado por el orden de significación, racionalidad o subjetividad que atraviesa toda cultura. Al nacer nos incluimos dentro de un contexto que nos va formando como seres humanos y nos hace comprender el mundo y la realidad de un modo concreto.
- Las sociedades pasadas estaban tan inmersas en su estructura cultural como nosotros en la nuestra.
- El análisis a través de nuestra intuición particular resulta irrelevante para estudiar la intencionalidad del pasado.
- Carece de sentido pretender entender cualquier aspecto de otra cultura sin tener en cuenta la significación de sus elementos, los cuales pueden ser muy distintos a los nuestros.

Por consiguiente, la autora recrimina las posturas de algunas corrientes como la Arqueología Procesual y la Postprocesual, a la hora de elaborar hipótesis sobre las identidades del pasado, acusándolas de utilizar las herramientas inadecuadas; la construcción de la identidad del pasado, no es igual a la construcción del presente. El ser humano a lo largo de su recorrido en busca de su percepción y significación de los objetos que lo rodean, ha necesitado de una serie de mecanismos para evitar la complejidad del entorno que le rodea, cayendo, según Hernando, en una angustia, la cual acabaría con su vida³³. Para llegar a entender el medio en el que vivimos, el ser humano tiene la necesidad imperiosa de ordenarlo, es decir, crear un orden, «cosmos», dentro del desorden, «caos»³⁴. Este orden se establece a través del *Tiempo* y el *Espacio*. Ambos, son cualidades de nuestra percepción de la realidad. Abstracciones mediante las cuales la realidad se estructura y organiza; no obstante, estos parámetros no pertenecen a la realidad en sí misma, sino más bien, a nuestra forma de percibirla³⁵: por lo tanto, el espacio, consiste en la comprensión que tiene el ser humano hacia las referencias inmóviles; mientras que el tiempo, hace referencia a las móviles.

³²Ibidem, 2002, p. 45.

³³Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, p. 60.

³⁴Como veremos más adelante, algunos investigadores rechazan la propuesta de Hernando, tachándola de teorías que no han salido del aristotelismo más “rancio”. (Bermejo Barrera, 2003: 555).

³⁵Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, p. 67.

Como bien hemos dicho, el espacio es la referencia estática de orden de la realidad³⁶. Tanto en el pasado como actualmente, nuestra vinculación al espacio es tan necesaria como la que ellos tenían, pues la autora sostiene que no podemos vivir en un universo no ordenado; eso sí, la diferencia está en que nosotros utilizamos unas referencias que no aparecen en la realidad «metáfora», mientras que ellos utilizan como referencia elementos que pertenecen a la propia naturaleza «metonimia». En los grupos de escasa complejidad socioeconómica no se busca el cambio, pues supone una amenaza en la que la orientación mediante referencias fijas³⁷; para el hombre actual, el espacio es movimiento y el tiempo, futuro. En cambio, para los grupos del pasado, el primero es pausa y el segundo, presente³⁸. El tiempo, por su parte, consiste en el establecimiento de referencias de orden caracterizadas por presentar un movimiento recurrente, de forma que sirve para establecer secuencias entre hechos desordenados de la experiencia³⁹.

Para las sociedades occidentales actuales, la percepción del tiempo puede resumirse en los siguientes rasgos: Sensación del tiempo con énfasis en el futuro, realidad percibida como una forma dinámica, el tiempo es el elemento prioritario para establecer el orden y la percepción. La representación de la realidad es metafórica, es decir, el sujeto se considera que está separado de la naturaleza, además, tienen que inventarse modos de representación que no estén dentro de la naturaleza que se representa para poder entender su componente dinámico; por último, se impone el criterio del tiempo externo, lineal, no emocional, como cualidad de la realidad exterior⁴⁰.

Todo este conjunto da como resultado el hecho de que sentimos que el presente tiene distintas duraciones, dependiendo de la intensidad emocional que implique la actividad que estemos desarrollando⁴¹. En palabras de Hernando: «Sabemos que somos el resultado de lo que fuimos y pensamos que no seremos en realidad hasta que no lleguemos a ser lo que queremos ser»⁴².

³⁶Ibidem, 2002, p. 81.

³⁷Personalmente, al igual que algunos especialistas en la materia, no llego a conectar con esta premisa dada por Hernando; tal vez, una exploración más profunda en futuros trabajos me ayude a asimilarla, o bien, posicionarme definitivamente en contra de ella.

³⁸Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, p. 82.

³⁹Ibidem, 2002, p. 69.

⁴⁰Ibidem, 2002, p. 76.

⁴¹Esta misma idea puede verse reflejada en la teoría del espacio-tiempo elaborada por Einstein, en la cual defendía la “relatividad” del tiempo.

⁴²Hernando, A. 2002, Óp. Cit. p.77.

Sin embargo, los grupos del pasado consideran un riesgo la transformación de su situación, pues solo sobrevivirán si se mantienen en las circunstancias que ya conocen; la autora defiende que estos grupos sólo intentan construir un futuro a la medida del presente que ya conocen, a través de un esquema construido en base a la metonimia⁴³.

En resumen, en los grupos que acabamos de describir, la percepción del tiempo será cíclica y centrada en el presente, tal y como se representa en las siguientes ilustraciones:

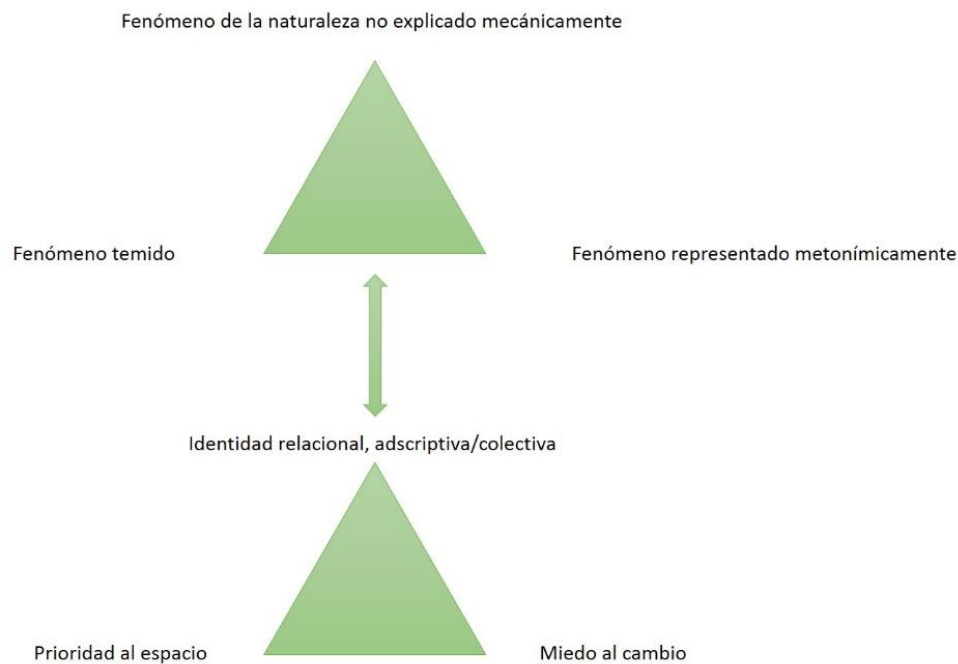


Ilustración 3: modelo de identidad en grupos de escasa complejidad socioeconómica.

⁴³Ibidem, 2002, p. 72.

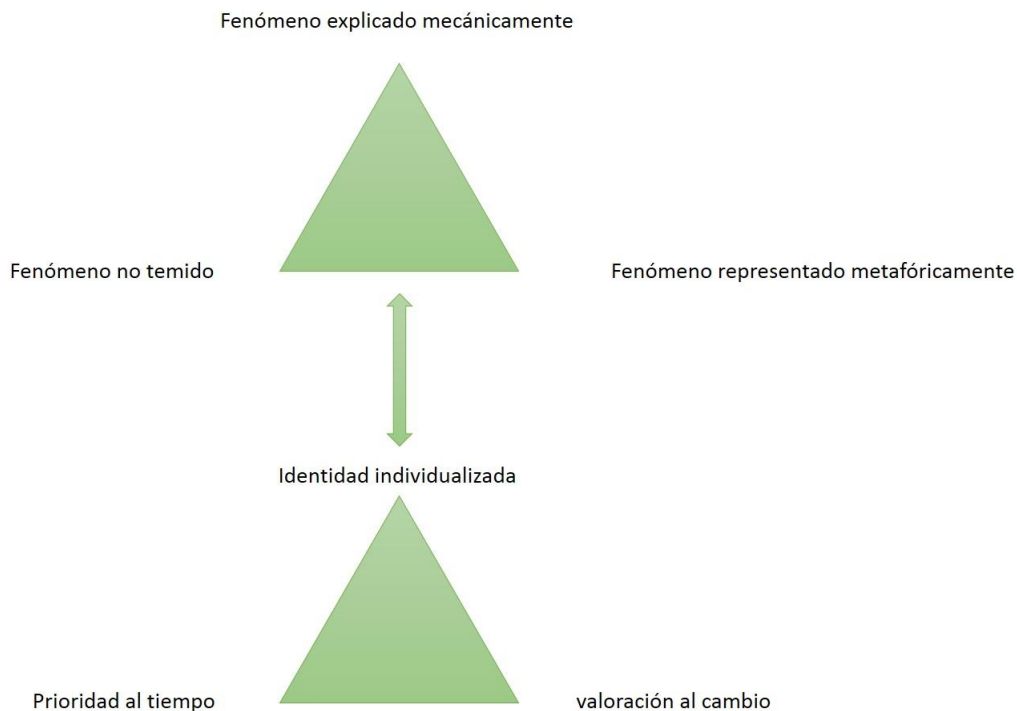


Ilustración 4: Modelo de identidad basado en la Metáfora.

Otro de los elementos para representar la realidad consiste en la en el uso de la *Metonimia* y la *Metáfora*.

La metonimia es la representación de la realidad mediante elementos o que se encuentran presentes en la naturaleza, utilizada por aquellos grupos de escasa complejidad, los cuales la autora atribuye a las sociedades del pasado; mientras que la metáfora representa la realidad a través de símbolos construidos por el hombre, es decir, la aplicación de la ciencia a la representación de la realidad, atribuida a grupos de recreación mucho más compleja.

La autora defiende que, conforme los grupos van adquiriendo una mayor complejidad socioeconómica, la identidad se va construyendo en coherencia estructural con el grado de control de las condiciones de vida de cada grupo e individuo⁴⁴. De tal modo que, conforme se fueran consolidando las jerarquías y jefaturas de la edad del bronce y, posteriormente, la del hierro, ciertos rasgos asociados a la individualidad

⁴⁴Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, p. 118.

comenzarían a manifestarse. A raíz de esto, la transformación social puede seguir dos líneas de desarrollo:

- La tendencia al individualismo ideológico a través del reforzamiento de las comunidades campesinas; organizadas por explotaciones familiares controladas por un “gran hombre” o *Big Man*, que se apropie del excedente.
- Creación de estrategias de dependencia basadas en el debilitamiento de las comunidades, incorporándolas en sistemas redistributivos con infraestructuras de producción supracomunitarias⁴⁵.

-

2. Modelo Tradicional frente a Nuevos modelos.

La historiografía tradicional europea postuló la teoría de que el mundo céltico provenía de Europa central, más concretamente entre el este de Francia, el sur de Alemania, el oeste en Bohemia, partes de Austria y suiza. Esto se vio reforzado por el estudio de los restos pertenecientes a las culturas de Hallstatt y La Tène.⁴⁶

⁴⁵Ibidem, 2002, p. 150.

⁴⁶ Karl, R: “The Celts from everywhere and nowhere a re-evaluation of the origins of the Celts and the emergence of Celtic cultures”. In J. Koch & B.W. Cunliffe (eds.), *Celtic from the West*. Oxford: Oxbow Books 2010, p. 40.

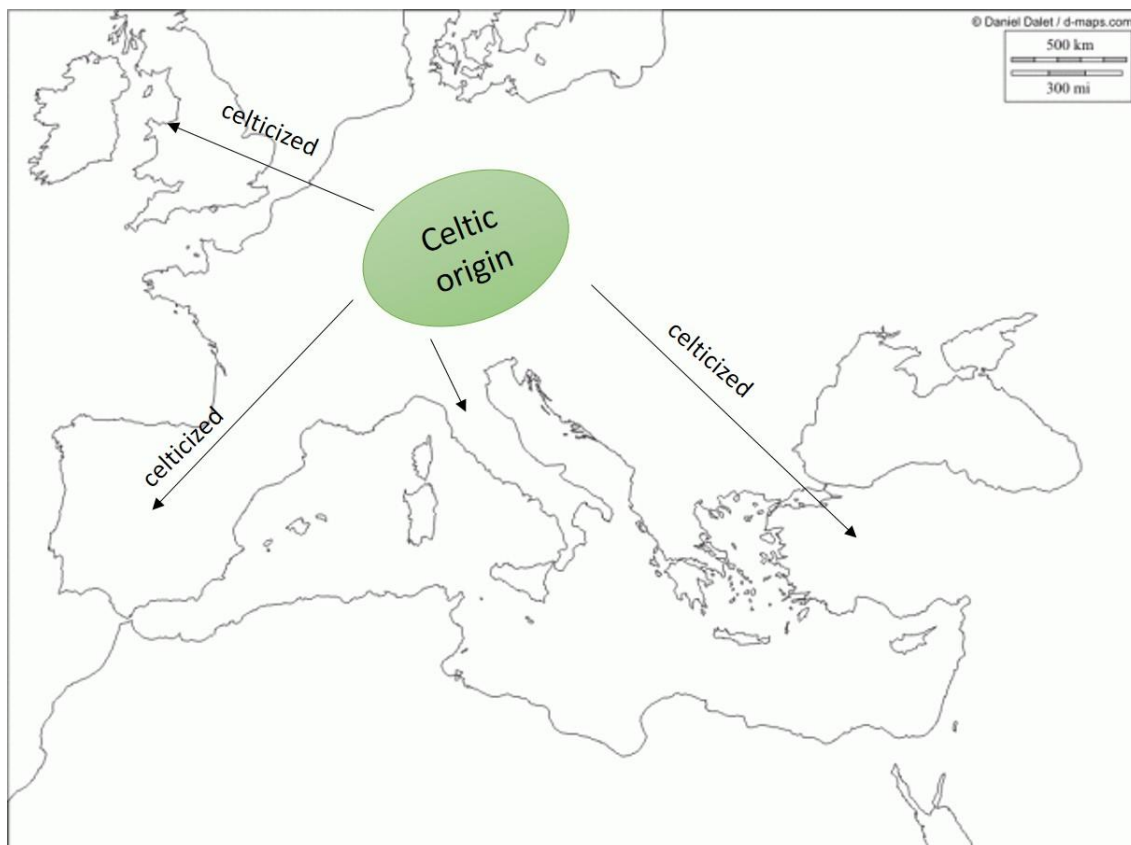


Ilustración 5: Modelo tradicional de ocupación céltica.

No obstante, existen autores que se postulan a favor de un cambio en estas teorías, tildadas de desfasadas, que aún se encuentran presentes en muchos libros de texto europeos⁴⁷; postulan que los movimientos de estos grupos proceden de la zona atlántica. A continuación, representamos un ejemplo de ello:

⁴⁷ Karl, R: "The Celts from everywhere and nowhere a re-evaluation of the origins of the Celts and the emergence of Celtic cultures". In J. Koch & B.W. Cunliffe (eds.), *Celtic from the West*. Oxford: Oxbow Books 2010, p. 41.

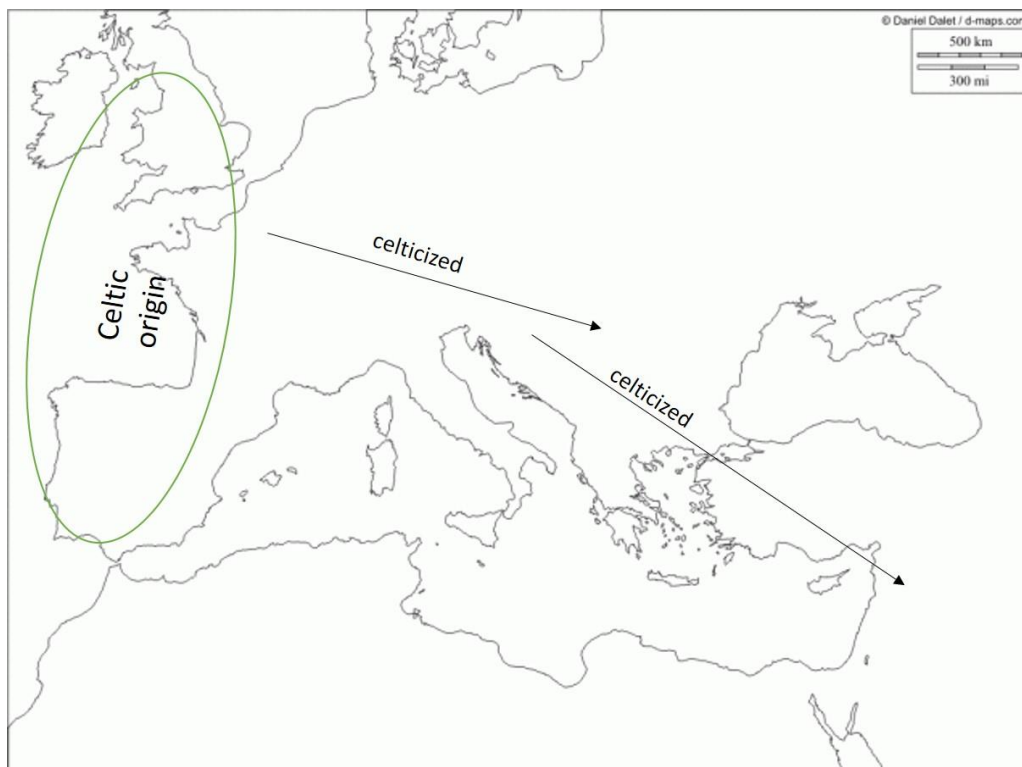


Ilustración 6: Modelo actual de ocupación céltica.

2.1 Comportamientos y sistemas ocupacionales.

Para entender a estos grupos e iniciar una búsqueda de sus componentes identitarios, primero hay que analizar el posible comportamiento y su modo de economía:

Partimos de la hipótesis de que estos grupos vivían en base a una economía dedicada al saqueo; encontramos descripciones de estos hábitos desde tiempo romanos⁴⁸:

El fenómeno del saqueo o *razzia* era atribuido por los romanos a aquellas comunidades que consideraban “bárbaras”, en general todos aquellos grupos que se oponían a la conquista romana, desde celtas, tracios y germanos hasta nómadas. Para comprender este fenómeno se habla de que para entrar dentro de la jerarquía administrativa los jóvenes debían participar en actos que demostrasen destreza y capacidad de liderazgo, para ello se realizaban incursiones en búsqueda de botín para su distribución entre los iguales de la comunidad. Sin embargo, este fenómeno se da con demasiada frecuencia prácticamente en toda Europa desde el bronce final, siempre y

⁴⁸Cunliffe, B.: *The Ancient Celts*, Ed. Penguin Books, 1999, p. 89.

cuando la situación lo demandase. Cunliffe, por ejemplo, relaciona esta modalidad de vida con la cultura micénica, dándose claro testimonio en las obras homéricas⁴⁹.

Una vez que la *razzia* se había convertido en una parte importante de la vida de estas comunidades, las distintas incursiones servirían no solo para abastecer de riquezas al grupo, además estas acciones llevarían implícitas toda una serie de mecanismos que dotarían al grupo, entre otras cosas: prestigio, de cara a otras comunidades vecinas y seguidores de aquellos que obtuvieran un botín mayor. Por estas razones, los más jóvenes, aquellos que deseaban aspirar a la grandeza y a altas posiciones, se sentirían obligados a competir unos contra otros; por lo que en ocasiones el fenómeno del saqueo no paraba de crecer, por lo que las incursiones aumentaban en el espacio y en el tiempo, llegando a ocupar largos periodos de tiempo. En algunos casos, esta actividad se convertiría en la única forma de vida de estos grupos, dando lugar a la figura del mercenariazgo, tan recurrido por los romanos⁵⁰.

En la siguiente ilustración Cunliffe elabora un esquema por el cual plasma de manera gráfica el funcionamiento de la economía de *razzia*:

⁴⁹ Ibidem, 1999, p. 88.

⁵⁰ Cunliffe, B.: *The Ancient Celts*, Ed. Penguin Books, 1999, p. 88.

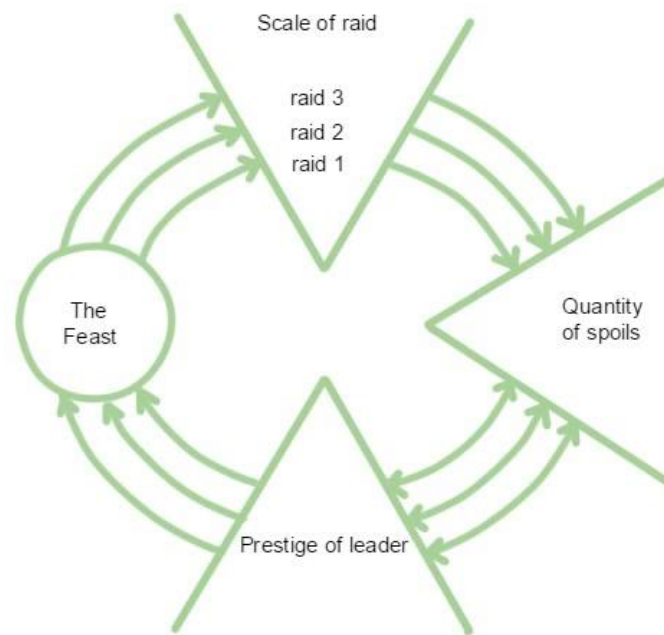


Ilustración 7: Evolución del saqueo en función del espacio-tiempo; (Cunliffe, B. 1999: 89.)

En él vemos como, en función de la actividad de saqueo *raid 1-3*, se va aumentando tanto el tiempo en el que discurre la acción como la longitud del terreno que se saquea, representado mediante flechas circulares; a raíz de esto, la cantidad del botín aumentará, y con ello, el prestigio del líder, el cual repartirá las ganancias entre los miembros de la comunidad que hayan sido participes del saqueo en su correspondiente celebración *the feast*⁵¹. Por regla general, las distintas campañas arqueológicas realizadas en la zona, así como las investigaciones de algunos profesionales en la materia⁵², establecen una serie de patrones característicos en el modo de vida de estos grupos:

Son asentamientos ubicados en zonas de altura de fácil defensa y de corta ocupación, algunos de ellos con una muralla constatada⁵³, en otros sin embargo no se encuentran pruebas fehacientes de que las hubiera, lo cual nos lleva a interpretar que, o bien eran asentamientos temporales y no eran necesarias, puesto que no tenían nada que

⁵¹Cunliffe, B.: *The Ancient Celts*, Ed. Penguin Books, 1999, p. 89.

⁵²Pérez Macías, J. A.: "La Transición A La Edad Del Hierro En El Suroeste Peninsular. El Problema De Los Celtici.", SPAL 5, 1996, p. 103. // Escacena Carrasco, J. L. et al.: "Las Comunidades Prerromanas De Andalucía Occidental", Universidad de Sevilla, [s.a.], p. 66.

⁵³Pérez Macías, J. A.: "Introducción Al Bronce Final En El Noroeste De La Provincia De Huelva", [s.l.] 1983, p. 212.

proteger; o por el contrario si tenían defensas, pero fueron desmanteladas por completo o estaban hechas de materiales no perdurables en el tiempo⁵⁴. Se sitúan en lugares de paso estratégico, donde el paisaje sólo ofrecía posibilidades económicas relacionadas con la ganadería, la caza y la agricultura de subsistencia⁵⁵. Por su parte, el análisis de los sistemas económicos de los grupos prerromanos nos presenta un problema añadido: la dificultad interpretativa de los restos materiales. Escacena establece que se debe llegar a una correcta diferenciación entre aquellas prácticas cuya finalidad es el autoabastecimiento del grupo, correspondiente a una economía doméstica cerrada; y aquellas orientadas a conseguir excedentes para su intercambio a través de una red de comercio organizado; entendiendo que una modalidad no es excluyente de otra⁵⁶. Los restos materiales encontrados en muchos de estos yacimientos se interpretan, efectivamente, como una economía orientada al autoconsumo; sin embargo, debemos ser cautos en este aspecto, ya que las evidencias arqueológicas son escasas, y unido al estudio etnológico, estas premisas pueden verse alteradas a lo largo de un posible proceso de revisión en las investigaciones.

Sin embargo, este papel de asociaciones dedicadas exclusivamente al saqueo está todavía poco estudiado. También puede deberse a relaciones de simbiosis y reciprocidad con los grupos asentados en los valles, cuyas élites estuvieran más definidas; algunos autores hablan de que estos grupos ofrecían un «servicio de protección» del territorio; ambas teorías gozan de respaldo teórico, por lo que, no sería totalmente descabellado apostar por una combinación más que lógica de ambos comportamientos: Nos encontramos con grupos que, en función de las relaciones que tienen con otros asentamientos de la región, adoptan un comportamiento de intercambios de productos y de protección frente a otras amenazas; al mismo tiempo, si las relaciones no son favorables para el grupo o imperan otros intereses, su política hacia los demás se tornará en un comportamiento «parasitario»⁵⁷, traducido en ataques y saqueos.

⁵⁴Escacena Carrasco, J. L. et al.: “Las Comunidades Prerromanas De Andalucía Occidental”, Universidad de Sevilla, [s.a.], p. 67. IDEM.

⁵⁵Pérez Macías, J. A.: “La Transición A La Edad Del Hierro En El Suroeste Peninsular. El Problema De Los Celtici.”, SPAL 5, 1996, p. 104. IDEM.

⁵⁶Escacena Carrasco, J. L. et al.: “Las Comunidades Prerromanas De Andalucía Occidental”, Universidad de Sevilla, [s.a.], p. 75. IDEM.

⁵⁷Jiménez Ávila, J.: “El poblado de El Castañuelo (Aracena) y el post-orientalizante en la sierra norte de Huelva”. IV encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Huelva, 2009, p. 18.

3. Conclusiones.

La elaboración de una Arqueología de la Identidad resulta ser un plato realmente novedoso y tentador, puesto que acerca elementos de numerosas especialidades a la rama de la arqueología. Sin embargo, como veremos ahora, existen detractores a este planteamiento, que lo tachan de mera filosofía de la arqueología. Autores como Bermejo, califican a esta nueva teoría de ciencia especulativa, contradictoria y carente de una verdadera base científica⁵⁸. Para él, lo que Hernando realmente plantea no es una Arqueología de la Identidad, sino más bien una llamada «Arqueología del Miedo», puesto que partiendo de los hechos sociológicos y gnoseológicos surgiría una sensación: el miedo, fruto de una creciente sensación de impotencia, la cual obligaría a los individuos, inconscientes de la ciencia y la tecnología, a integrarse en su grupo, encuadrándose de manera mecánica al espacio e intentando evitar el cambio, movidos naturalmente por el propio miedo⁵⁹. Además de esto, critica que la autora no haga alusión a nuevas teorías originarias de la neurociencia; la cual habla de tres componentes básicos de la identidad, no mencionados en su libro:

- El estado de vigía.
- La orientación en el espacio.
- La conciencia autobiográfica.

Todos los seres humanos tienen conciencia autobiográfica y, por lo tanto, de identidad personal. Además, esta conciencia autobiográfica engloba a su vez diversas identidades: la de género, la generacional, la familiar, etc. Todas ellas inseparables de la denominada «memoria colectiva»⁶⁰.

Otras de las críticas las encontramos de la mano de García Fernández que, a través de la hipótesis de Heisenberg y su *principio de la incertidumbre* se establece que:

“cuando mayor sea la precisión con la que identifiquemos a un grupo étnico en un momento y lugar determinados, mayor será la dificultad para extrapolar sus valores identitarios a otros contextos espaciotemporales; y cuando con mayor precisión identifiquemos las pautas culturales que definen históricamente a un grupo

⁵⁸Bermejo Barrera, J. C.: “La Arqueología de la Identidad: Una vieja filosofía de la historia. A propósito del libro de Almudena Hernando *Arqueología De La Identidad*, Madrid, Akal, 2002”, *Gallaecia* N.º 22, Universidad de Santiago, 2003, p. 556.

⁵⁹Ibidem, 2003, p. 556.

⁶⁰Bermejo Barrera, J. C.: “La Arqueología de la Identidad: Una vieja filosofía de la historia. A propósito del libro de Almudena Hernando *Arqueología De La Identidad*, Madrid, Akal, 2002”, *Gallaecia* N.º 22, Universidad de Santiago, 2003, p. 557.

étnico, mayores serán las dificultades para apreciar las particularidades del proceso etnogenético en cada estadio de la evolución”⁶¹.

Sea como fuere, la búsqueda de la identidad no está exenta de disyuntivas metodológicas; para algunos autores, como Barth, parten de la existencia de la identidad del grupo étnico, como algo evidente, tanto que afirman que la cultura es irrelevante para la etnicidad.⁶² A niveles colectivos los grupos étnicos son considerados como entidades donde lo primordial es el interés del grupo, sin tener en cuenta los posibles conflictos de intereses que hubiera dentro de un grupo e ignorando la posibilidad de la aparición de “subgrupos”, llegando a formularse un concepto identitario diferente⁶³. Para finalizar, hay quienes consideran a la etnicidad como una meta difícil de alcanzar, puesto que resulta imposible para la arqueología recuperar las ideas de los pueblos del pasado. Además, consideran el origen étnico como una identificación subjetiva de los grupos del pasado; además, la vuelta al estudio de la etnicidad puede llevar al mal uso de la búsqueda de identidad por parte de fines políticos que contribuyan a la proliferación de desigualdades y la violencia en la sociedad contemporánea⁶⁴.

La arqueología de la Identidad tiene, como hemos visto, partidarios y detractores. Sin querer hacer ningún juicio al respecto, puesto que reconozco mi inexperiencia en este tipo de temas, dejo al lector que realice por sí mismo sus conclusiones.

⁶¹García Fernández, F. J.: “Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana.”, Universidad de Sevilla, Cu PAUAM 33, 2007, p. 122.

⁶² Siapkis, J.: *Heterological Ethnicity. Conceptualizing identities in ancient Greece*. Uppsala University, Sweden 2003, p.190.

⁶³ Jones, S.: *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Ed. Routledge, 11 New Fetter Lane (London), 2003, p.121.

⁶⁴ Siapkis, J.: *Heterological Ethnicity. Conceptualizing identities in ancient Greece*. Uppsala University, Sweden 2003, p.186.

4. Bibliografía.

- Bermejo Barrera, J. C.: “La Arqueología de la Identidad: Una vieja filosofía de la historia. A propósito del libro de Almudena Hernando *Arqueología De La Identidad*, Madrid, Akal, 2002”, *Gallaecia* N.º 22, Universidad de Santiago, 2003, pp. 555-560.
- Berrocal Rangel, L.: “The Celts of the Southwestern Iberian Peninsula”, *Revista E-KELTOI, Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, Vol. 6 the Celts in the Iberian Peninsula, 2005, pp. 481-496.
- Cunliffe, B.: *The Ancient Celts*, Ed. Penguin Books, 1999, pp. 324.
- Díaz-Andreu, M. et al.: “The Archaeology of Identity. Approaches to gender, age, status, ethnicity and religion”. Routledge, 2005, Londres, Nueva York, pp. 13-42.
- Escacena Carrasco, J. L.: “Variación identitaria entre los orientales de Tartessos. Reflexiones desde el antiesencialismo darwinista”, *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*, BAR International Series 2245, 2011, pp. 161-192.
- Fernández Götz, M. A.: “Hacia Una Arqueología De La Etnicidad.”, *Trabajos De Prehistoria* 68 N.º 2, 2011, pp. 219-236.
- Fernández Götz, M. A.: *La construcción arqueológica de la etnicidad*, Serie Keltia 42, Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña), 2008, 168 pp.
- Fesler, G., Franklin, M.: “The Exploration of Ethnicity and the Historical Archaeological Record”, *Historical Archaeology, Identity Formation, and the Interpretation of Ethnicity*, (Richmond, Virginia), 1999, p. 1-10.
- Hernando, A.: *Arqueología De La Identidad*, Ed. Akal, S. A., Madrid (España), 2002, pp. 224.
- Jones, S.: *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Ed. Routledge, 11 New Fetter Lane (London), 2003, pp. 180.
- Karl, R.: “The Celts from everywhere and nowhere a re-evaluation of the origins of the Celts and the emergence of Celtic cultures”. In J. Koch & B.W. Cunliffe (eds.), *Celtic from the West*. Oxford: Oxbow Books 2010: 39-64.
- Neiman D., F. Thomas, Jefferson Memorial Foundation: “Dimensions of Ethnicity”, *Historical Archaeology, Identity Formation, and the Interpretation of Ethnicity*, (Richmond, Virginia), 1999, p. 139-149.

- Pérez Macías, J. A.: “La Transición A La Edad Del Hierro En El Suroeste Peninsular. El Problema De Los Celtici.”, SPAL 5, 1996, pp. 101-114.
- Río Ruíz, M. A.: “Visiones de la etnicidad”, Revista *REIS* 1998-2002, pp. 76-106.
- Siapkas, J.: *Heterological Ethnicity. Conceptualizing identities in ancient Greece*. Uppsala University, Sweden, 2003, pp. 333.